





# El hombre RELÁMPAGO

El joven lanzó un grito ahogado y dando una vuelta sobre sí mismo se desplomó, quedando inmóvil.

Una sonrisa furtiva iluminó por un segundo el rostro de Khan. Acto seguido tomó su expresión habitual de ferocidad y señalando la abertura del suelo por la que habían pasado sus cinco secuaces mandó:

—Atadle las piernas con cadenas y llevadlo a la cámara del fulminador. Depositadlo en la losa fría. Yo vendré luego.

Cuando los cuatro hombres que quedaban con vida hubieron desaparecido, Khan se dirigió hacia un ángulo de la estancia. Buscó cierto punto de la pared y apretó. Una porción del muro correspondiente a una dovela se hundió. Sonó un ruido lejano.

El muro comenzó a moverse en masa hacia el fondo dejando visible en el suelo como una zanja de varios metros de longitud por unos treinta centímetros de ancho.

El Hombre Relámpago tendido sobre la fría losa de la Cámara del fulminador con cuatro guardias de vista se torturaba el cerebro buscando un plan que le permitiese recuperar la libertad.



—¡Khan! — murmuraba—. No es posible tortura mayor que la mía. Haber encontrado al asesino de mi padre tanto tiempo buscado y tener que sufrir su befa y su prisión cuando creía poder hacer la justicia que juré. ¡Qué misterio entrañará toda mi vida? ¿A qué obedecen los manejos de este miserable?

De pronto hubo de interrumpir sus reflexiones. La puerta se había abierto y Khan apareció con toda su corpulencia.

Dirigió una mirada salvaje y odiosa al Hombre Relámpago y se le acercó con mesurado paso de felino.

—¿Te gusta esta catacumba? — le dijo mirándole fijamente en los ojos.

Antes de contestar el Hombre Relámpago esparció por centésima vez una mirada a su alrededor fijándose esta vez, quizá más que en las anteriores, en un pequeño círculo, brillante que había en la pringosa bóveda.

—Sí, me gusta — contestó al fin.

—¿Te gusta? — replicó Khan entre sorprendido y rabioso.

—Sí, naturalmente; porque me permite tener al alcance de mi vista y comenzar a buscar el lugar más a propósito de tu cuerpo para hundir mi puñal.

—Hastro optimista te oigo. De mis manos no saldrás ya vivo.

—Soy inmortal. Las aguas de fuego bañarán mi cuerpo y tu espada no penetrará en él.

—Mi espada, no; pero sí el fulminador.

El Hombre Relámpago se estremeció pero procuró disimular su emoción.

Khan prosiguió:

—Odio a tu raza y juré exterminarla.

—Nada tuyo me interesa... pero, siento una viva curiosidad por saber como y cuando nació tu odio a los míos.

—Este es un secreto que me llevaré a la

tumba... en cuanto a ti poco tiempo te queda para vir con esta aguijoneadora curiosidad.

—No podrias decirlo así si yo estuviese libre.

Khan crispó los puños.

—Cállate si no quieres correr una suerte peor.

—Peor suerte que haber caído en las garras de un canalla cobarde, ya no es imaginable en este mundo.

Khan enrojeció de ira y se abalanzó al cuello del Hombre Relámpago estrechándose entre sus garras forzudas.

—¡Acuérdate de mi poder! — gritó el Hombre Relámpago removiéndose como un titán bajo sus cadenas—. ¡Ah! Khan del diablo... no olvides que no estoy solo... alguien vela por mí. No he vivido solo en los bosques... ¡tiembla, tiembla, Khan odioso!

Este se apartó de su víctima unos pasos a la que miró con terror supersticioso. Luego mandó con voz de trueno:

—¡Es terrible, hay que acabar pronto muy pronto y de una vez! ¡El fulminador, preparado el fulminador!

Los cuatro gigantes arrastraron un aparato raro y pesado el cual se deslizó sobre ruedas hasta el pie de la losa que yacía el joven prisionero.

Este aparato tenía la forma de un cilindro vertical. Por su parte delantera presentaba una manga breve como la de un soplete de oxígeno. En su parte posterior tenía una pequeña plataforma que hacía de base a una cavidad especie de hornacina dentro de la cual se producía una chispa azulada e intermitente.

—Daos prisa. Hoy el sol ha de ponerse con la muerte del último vástago del Hombre Relámpago — dijo Khan.

El fulminador fué emplazado frente al joven prisionero.

Este se mantenía en una serenidad inalterable digna de su nombre. Sus ojos, grandes y negros, se fijaron sin pestañear en el diabólico aparato.

—¡Cobarde! — dijo en voz baja como si hablase consigo mismo.

Y dispuesto a esperar la muerte, fuese la que fuese, clavó sus ojos en el círculo metálico que había en la bóveda.

El Hombre Relámpago experimentaba una especie de inexplicable obsesión en mirar aquel disco brillante.

Ni él mismo habría podido decir el por qué de la atracción que sentía. Y, sin embargo, cada vez que dirigía su mirada a él su pensamiento repetía:

—¡Aurora... Aurora!...

Khan se había colocado detrás del fulminador. Su rostro cruel reflejaba la alegría de ver próximo el fin de su mortal enemigo.

—¡Quiero matarle yo mismo! — exclamó. Y con mano casi trémula por la emoción buscaba el disparador plegable que estaba ajustado a una cavidad del cilindro.

Al fin pudo cogerlo.

Sus ojos se clavaron en el Hombre Relámpago.

—¡Vas a morir! — rugió.

El joven mantenía fijos sus ojos en el disco. De súbito palideció; sus ojos se abrieron desmesuradamente. El disco se había movido.

—¿Era una alucinación provocada por la fiebre?

—¿Era realidad?

El Hombre Relámpago procuró serenarse; parpadeó nerviosamente y volvió a fijar sus ojos en el disco metálico.

Entonces ocurrió una cosa sorprendente.

El disco saltó por la parte superior y por la abertura asomó un rostro.

—¡Aurora! — exclamó el Hombre Relámpago sin darse cuenta de que era oído.

—¡Encomienda tu alma a los dioses! ¡Tu vida se acabó! — rugió Khan.

Su mano se crispó en la manivela del cilindro. Iba a disparar.

Una llama azul, sonora y veloz surgió del soplete.

Mas, en aquel mismo instante lanzó un grito penetrante de dolor y se desplomó.

Los cuatro gigantes se agacharon sobre su jefe.

Casi instantáneamente lanzaron un grito y se desplomaron como fulminados.

—¡Aurora... compañera mía! ¡Dioses, oh, gracias!

El disco volvió a ocupar su lugar.

Instantes después la puerta de la cámara de los suplicios se abrió apareciendo en su umbral la figura más singular e inesperada que imaginarse pueda.

Era una joven como de unos diez y ocho años, de bellísimo rostro.

Iba vestida con una clámide azul que se ceñía a su bien modelado cuerpo.

—¡Azor... Azor mío! — exclamó.

—¿Tú, Aurora, mi vida? Pensaba en ti pero no creía que ibas a librarme de la muerte.

¡Pronto, desátame antes que Khan no vuelva en sí!

—Khan tardará en volver en sí. Mira. Y la joven mostró al Hombre Relámpago una pequeña flechita clavada en el hombro de Khan y los demás hombres.

—Les he arrojado la flecha del Sueño desde lo alto de la bóveda.

Acto seguido Azor desató al joven. Apenas éste estuvo libre, cogió dulcemente a la joven y la besó.

—¡Aurora mía! ¡Tú, tan débil y delicada salvarme a mí! ¡Oh, gracias!... Pero ¿cómo has logrado encontrarme dentro de esta ergástula?

—Azor mío... Pluton, el noble Pluton con su fino olfato me ha dado el camino.

—¡Oh! mi querido perro... pronto, Aurora, salgamos de esta maldita casa.

Momentos después los dos jóvenes se encontraban en la calle.

La noche había extendido su negro manto sobre la tierra. Una sombra sigilosa acercóse a la pareja. Era un perro de tamaño colosal.



—¡Pluton, gracias; ven deja que te abrace! El perro se acercó al Hombre Relámpago y le lamó la mano, dando muestras de extraordinario júbilo.

El joven volvió a besar a Aurora; pasó la mano por el lomo del can y dijo:

—Id a la selva. En la cueva del Valle de los Espiritus nos encontraremos.

—¡Azor! ¿te vas, me abandonas nuevamente? — gimió Aurora.

—Sí, es necesario. He de matar a Khan. Mi juramento no está cumplido.

Sin esperar contestación el Hombre Relámpago corrió a casa de Khan.

Apenas llegó junto a la puerta por la que hacía unos momentos había salido, no pudo reprimir un grito de estupor.

Estaba cerrada.

—He llegado tarde. No es posible que Khan haya vuelto en sí del efecto de la Flecha del Sueño. En la casa hay más gente... pero eso no importa. Esta vez no caeré ¡ay de Khan!... sino puedo entrar por la puerta entraré por la azotea.

De un salto se aferró a la pared y valiéndose de los salientes de las piedras de que estaba construida, comenzó a subir hacia lo alto con la rapidez y seguridad de una inmensa lagartija.

(Continuará.)

# LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLAS  
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



—DOCTOR, DOCTOR, EL VOLANTE HA DESAPARECIDO ¡IMPOSIBLE VOLVER A LA SUPERFICIE!  
—¡HEMOS SIDO VICTIMAS DE UNA TRAICION! ¡PRONTO LAS ESCAFANDRAS Y SALGAMOS...!



EL DOCTOR ALEX Y EL CAPITAN CRISTIAN PROVISTOS DE ESCAFANDRAS Y UTILIZANDO EL TUBO DE ESCAPE ABANDONAN EL NAUTILUS NADANDO HACIA LA SUPERFICIE.



APENAS LLEGADOS A SU BARCO EL DOCTOR DA LAS ORDENES PRECISAS ENCAMINADAS A RESTITUIRSE EL NAUTILUS.  
—¡CALAOS LAS ESCAFANDRAS Y DESCENDE AL FONDO DEL MAR CON GARFIOS Y CADENAS!



LOS INDIOS OBEDECEN ¡PERO SU SORPRESA ES FULMINANTE CUANDO AL LLEGAR AL LUGAR INDICADO POR EL DOCTOR SE ENCUENTRAN CON QUE EL NAUTILUS HA DESAPARECIDO



—DOCTOR, AHO: EL GRANDIOSO APARATO NO ESTAR ALLI NI EN PARTE ALGUNA DEL MAR!  
—¡BIEN AMIGO MALAYO, LO CRED, SIN EMBARGO QUIERO COMPROBARLO POR MIS PROPIOS OJOS



EL DOCTOR ALEX PROVISTO DE UNA ESCAFANDRA LUMINOSA Y HACHA, LO MISMO QUE EL CAPITAN CRISTIAN Y OTROS HOMBRES, DESCENDE AL FONDO DEL MAR



MIENTRAS TANTO EL ENVIDIOSO KLIN QUE ES EL QUE SE HA APODERADO DEL "NAUTILUS" DA LA ORDEN A SUS HOMBRES DE COMENZAR LAS CACERIAS.

UNA INMENSA TORTUGA ES LA PRIMERA VICTIMA. MIENTRAS EL ANIMAL ESTA DURMIENDO UN INDIO LE SUJETA UNA PATA CON EL LAZO.



OTRO LE ARROJA EL ARPON Y LA TORTUGA EMPRENDE VELOZ CARRERA HASTA CAER RENDIDA. EN ESTA MARCHA A VECES COMO POTENTE BALLENA ARRASTA ALGUNAS MILLAS LA EMBARCACION A LA QUE ESTA SUJETA CON EL CABLE.



—MAGNIFICA ES NUESTRA PRIMERA PESCA CAPITAN KLIN  
—SI... PERO SERA SUPERIOR EN CUANTO EMPECEMOS CON EL FAMOSO "NAUTILUS"...  
—¡EH TODOS OTRA VEZ AL MAR!



EN SU SEGUNDA INMERSION LOS ESFUERZOS PESCADORES YA NO ENCUENTRAN TORTUGAS SINO UNA BANDADA DE AVES DE MAR, TE ROIS, COMO SE LES LLAMA. SU ASPECTO ES REPUGNANTE Y LOS INDIOS SE DEFIENDEN A HACHAZOS.



KLIN MIENTRAS TANTO CON VIL FROCCION PROCEDE A RESTITUIR A SU LUGAR EL VOLANTE DEL "NAUTILUS" QUE SE HABIA GUARDADO  
—¡AL DIABLO ESTE MALDITO ALEX! LOS TESOROS DEL MAR LOS QUIERO RARA MI.

# LA GATITA PRINCESA

POR

ED. ANTHONY

DRAWN BY  
GRACE DRAYTON



A VOS VIZCONDE DE LOS GORRIONES, OS NOMBRO GUARDIAN DE MIS PÁJAROS, PERO CUIDADO CON DECIR PALABROTAS. LAS APRENDEN Y LAS REPITEN LUEGO.

¡VAYA UN TIPO!

NO QUERENDO SEPARARSE DE SUS ANTIGUOS AMIGOS, LA GATITA PRINCESA HA LOGRADO QUE SU PADRE, EL REY, LES HAYA HECHO NOBLES. A UNO DE ELLOS LE HA HECHO VIZCONDE DE LOS GORRIONES Y GUARDIAN DE LAS COTORRAS Y LORITOS REALES.



LIMPIAR TODA LA BATERIA ¡QUE TODO BRILLE!

BIEN!

UNA DE LAS MININAS CONVERTIDA EN DUQUESA DE LAS CALEROLAS PASA A REGENTAR LA COCINA REAL.



AHORA SOY YO EL ENCARGADO

¡BIEN!

¡MUY BIEN SEÑOR!

OTRO GATITO NOMBRADO CONDE DE LA CEBADA ES ENCARGADO DE LOS ESTABLOS DEL REY.



¡VIVA NUESTRA QUERIDA PRINCESA! ¡MIAU-MIAU! ¡ES TAN HERMOSA Y TAN BUENA! ¡MIAU-MIAU!

TAMBIEN YO OS QUIERO AMIGUITOS!

LOS PEQUEÑOS AMIGOS DE LA PRINCESA HAN SIDO CONVERTIDOS EN CABALLEROS DE LA REAL ORDEN GATUNA.



AMIGOS MIOS - EL REY Y YO TENEMOS UN SERIO PROBLEMA QUE RESOLVER - POR ESTO OS PIDO YO AHORA VUESTRA AYUDA. ALGUIEN HA ROBADO DE LA PECERA REAL VARIAS CARPAS CORONADAS Y HAY QUE DESCUBRIR AL LADRON!

LA PRINCESA DIRIJE UN RUEGO A TODOS LOS NUEVOS DIGNATARIOS DE LA CORTE



YUM-YUM-¡QUE BONITOS!

TRES DE ESTOS HERMOSOS PECES HAN SIDO ROBADOS - BUSCAD AL LADRON!

LAS REALES CARPAS CORONADAS

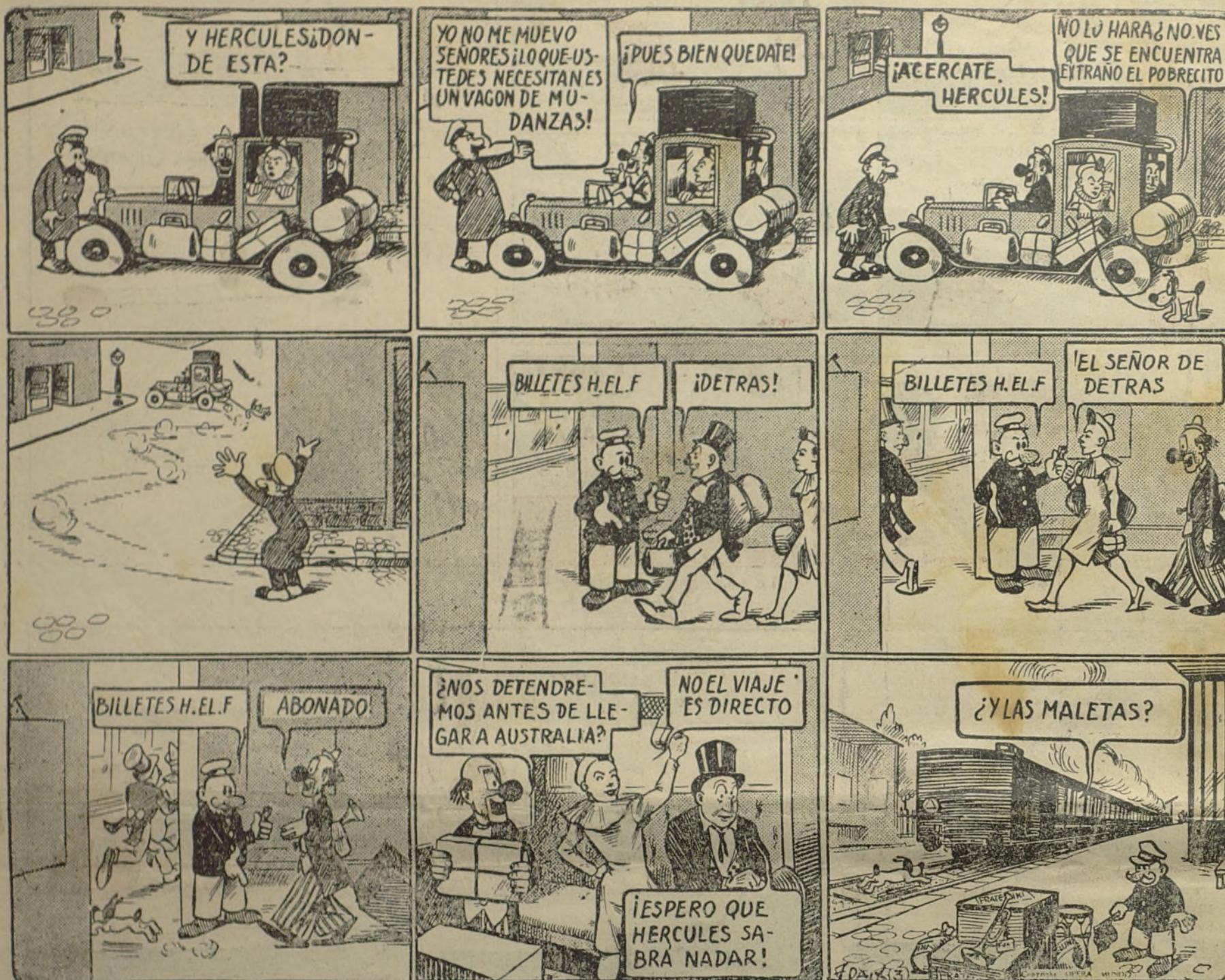
LA PRINCESA SE TRASLADA AL REAL ACUARIO CON LOS NUEVOS DIGNATARIOS DE LA CORTE Y LES MUESTRA LA PECERA DE LA QUE HAN SIDO ROBADAS LAS CARPAS.. CONTINUARA



**SKIPPY**  
Registered U. S. Patent Office



# Las aventuras de los Fratellini



Allá por los mares de Islandia, lejos, muy lejos de tierra, navegaba una goleta, la *Gaviota* en busca de nuevos bancos de bacalao.

El patrón Voudeck, era un hombre rudo, áspero y hasta cruel con sus marineros.

Avezado a la lucha con los elementos, se le habían embotado, por decirlo así, sus sentidos, y cuando no con menosprecio, a la menor falta, lanzaba toda suerte de injurias contra sus tripulantes. Y esto, hasta tal punto, que todo el equipaje, menos Doric y Nome dos individuos de no muy buenos informes, le odiaban.

Y lo que más exasperaba a los marineros de la *Gaviota*, era el trato que Voudeck daba a Mills, el grumete, un jovencito de unos diez y seis años.

Por la más leve falta le pegaba con la cuerda, tan bárbaramente, que le dejaba señal en sus carnes.

Hasta el momento en que empieza este relato, la pesca del bacalao había sido más que satisfactoria, pero, poco a poco fué escaseando, hasta tal punto que Voudeck una mañana embarcó en la chalupa de a bordo con Doric y Nome, para explorar el mar en busca de más pescado.

—Nos esperareis aquí — dijo a los demás tripulantes —, espero estar de vuelta al anoche.

—¿Das cuantas horas de tranquilidad — murmuró para sí Mardisson el segundo de a bordo al ver partir el Malupa.

No hay que decir que los demás tripulantes, así como el grumete pensaron lo mismo aunque nada dijeron.

No habían transcurrido dos horas de la partida de la chalupa, cuando el cielo empezó a encapotarse, al mismo tiempo que una densa bruma iba envolviéndolo todo.

—¡Compañeros! — exclamó Mardisson —,



o mucho me engaño o vamos a quedar envueltos por la niebla de la Muerte.

Así llamaban los marineros a una neblina distinta de la que comúnmente se ve en aquellas latitudes; es una densa niebla de un color plumizo, casi negruzco que a la pobre embarcación que halla cerca de arrecifes ya puede darse por perdida.

En efecto, la niebla de la Muerte envolvió a la *Gaviota*.

—Voudeck si no encendemos los faros y no tocamos la campana no volverá a bordo — dijo Mardisson.

—Ninguno de nosotros queremos hacerlo — respondieron a coro los marineros —, es más, nos opondremos a que nadie lo haga, si Vou-

deck con sus amigotes se pierde y no vuelve, no será nuestra la culpa.

Mardisson mordióse los labios al oír aquella respuesta; también él, en el fondo odiaba al capitán, pero intentó convencer a sus compañeros para que desistieran de su propósito. Mas los marineros no cejaron en su actitud.

—Sea como deseais — respondió al fin Mardisson —, no encendamos las luces ni toquemos la campana.

—¡Eh! ¡Esto sería un asesinato! — gritó una voz juvenil.

Era el pequeño Mills el que hablaba así.

—¿Qué? ¿Qué dices? — rugió uno de los marineros.

—Que sería un crimen no hacer lo posible para que Voudeck no se extraviase, y si vosotros no lo haceis, yo voy a encender los fuegos y tocar la campana.

—¡Tú! El que peor tratado eres por el capitán! ¡Ea! aparta de aquí — gritaron varios marineros.

Y como Mills hiciese ademán de encender los faros, varios de los marineros lo cogieron y lo encerraron en uno de los camarotes.

Mills sintió con dolor cerrarse tras de sí la

(Continuará.)

CUPON  
NUM.  
**3**

Recortad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.

dos  
que  
no  
se  
casaran  
nunca  
por  
CLIFF STERRETT.

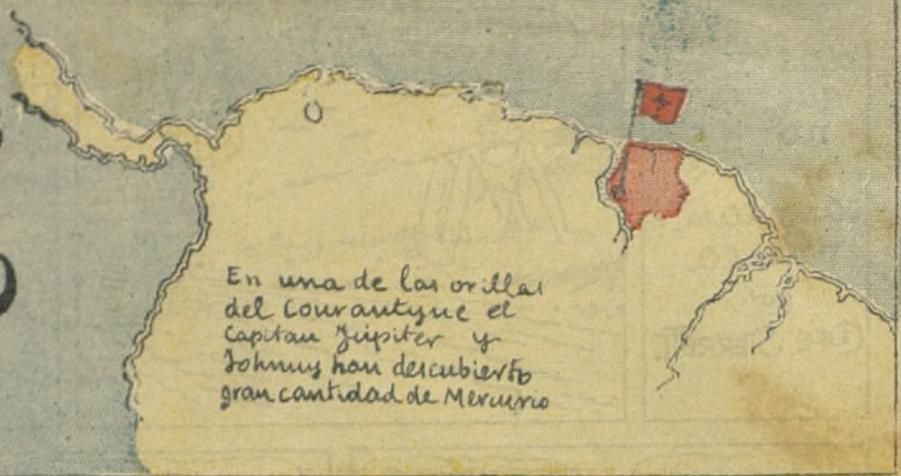


# MaKako y Compañía



# LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO

POR WILLIAN LA VARRE. FRGS.



1 ALLO, Q-7 DIGA AL DR. Z. QUE JOHNNY ESTA CON EL AURICULAR ESPERANDO!

POR MEDIO DEL PORTABLE Y SECRETO APARATO G-X, EL CAPITAN JUPITER SE COMUNICA CON LA EXPEDICION BAKERS REFERENTE AL HALLAZGO DE MERCURIO.

2 ALLO! DIGA CAPITAN ¿NO ES MAÑANA EL CUMPLEAÑOS DE JOHNNY?

SI Q-7. EL PROXIMO DOMINGO CUMPLIRA QUINCE AÑOS!

3 BIEN! DR. Z DESEA QUE JOHNNY ABRA LA CAJA QUE SE EMBARCO LA ÚLTIMA CON ORDEN DE NO SER ABIERTA POR EL PROPIO JOHNNY HASTA QUE FUESE AVISADO.

¡COMPAÑEROS! JOHNNY CUMPLE QUINCE AÑOS EL DOMINGO!

4 JOHNNY PROCEDE A ABRIR LA CAJA QUE EL DR. Z. LE REGALA POR SER EL PRÓXIMO DOMINGO SU CUMPLEAÑOS

5 DECID A JOHNNY QUE ES EL ÚNICO JOVEN DEL MUNDO QUE TENDRA EL APARATO QUE LA CAJA CONTIENE. GUARDA EL SECRETO!

6 LOBI! ESTO PARECE UNA AMETRALLADORA.

7 ES EL MAS RARO REVOLVER QUE HE VISTO EN TODA MI VIDA!

¡JOHNNY PARECE UNA COSA MAGICA!

8 VEAMOS QUE DICE AQUI- ESTO ES UN REVOLVER QUE DISPARA GRANADAS DE GAS. CON DICHA ARMA NO MATARAS NI HERIRAS NUNCA A NADIE, PERO INMOVILIZARAS POR MEDIO DEL SUEÑO DURANTE TRES MINUTOS AL ADVERSARIO